

en Buenos Aires, en 1928 escribe "Moco-  
sita". 1930. Es nombrado cónsul en Bar-  
celona, donde permanece hasta 1933.

Vuelve al país vecino donde dará forma  
a sus obras de madurez. 1937. La Cía.  
de Enrique Barrenechea le estrena "Casi-  
miro Vico, Primer Actor", interesante  
construcción escénica y pintura del ám-  
bito teatral. 1941. Realiza su último  
estreno de su larga producción con la  
comedia "Algo triste que llaman amor",  
premiada por el Consejo Nac. de Cultura  
Argentina. Se retira del servicio diplo-  
mático. Muere el 30 de Noviembre de  
1942.

-----  
-----

"LA SEÑORITA CHARLESTON"

Comedia en dos actos  
De: Armando Mook.  
-----

personajes:

Remo  
Antón  
Crisanta  
Dorita  
Julián  
Coca  
Beba  
Joaquín

Cuando se alza el telón es media tarde. La escena  
está vacía a poco entra don Remo trayendo una car-  
ta en la mano.

---ooQoo---

REMO.- ¡Dorita! ¡Dorita! (GOLPEA LAS MANOS) Ha sa  
lido. ¡Será posible! ¡Esta chica!  
ANTON.- (EL MOZO ENTRANDO) ¡Llamó el señor?  
REMO.- ¿Dónde está Dorita?  
ANTON.- ¡Ha salido, señor! Tengo entendido que  
fué a clase de box.  
REMO.- ¿A clase de box?  
ANTON.- Sí, señor; y debe estar muy adelantada,  
porque por el solo hecho de haberle pregun-  
tado si dejaba alguna orden me lanzó un  
recto de derecha a la mandíbula.  
REMO.- ¿Cómo?  
ANTON.- Así señor.  
REMO.- No sea usted torpe, Antón. Lo que digo, co  
mo es que mi hija se ha atrevido.  
ANTON.- No la conoce Ud. bien, señor. No tuve  
tiempo de atajarle su derecha, cuando me  
lanzó un directo de izquierda al estómago.  
Es muy ágil.  
REMO.- Bueno. Basta. Aquí en esta casa todo el  
mundo está loco.  
ANTON.- Son las ideas modernas, señor.  
REMO.- Basta he dicho. No me interesa su opinión.  
ANTON.- Está bien señor.  
REMO.- Llame a mi esposa.  
ANTON.- Sí, señor. EN EL MOMENTO QUE ANTON VA A  
SALIR, ENTRA DOÑA CRISANTA)  
CRISANTA.- ¿Quién gritaba aquí?  
ANTON.- Don Remo, señora. (MUTIS)  
REMO.- ¿Qué? ¿No puedo gritar en mi casa?  
CRISANTA.- Pero que te pasa para que te pongas  
así.  
REMO.- ¿Dónde está tu hija?  
CRISANTA.- Remo, óyeme bien lo que te repito por  
centésima vez. Tú has sido un hombre honra-  
do y laborioso. De ser nada has amasado u-  
na gran fortuna. No te exigimos más; tu hi-  
ja ni yo.  
REMO.- Sólo eso faltaría.

CRISANTA.- Yo soy una gran dama, quiero serlo, por  
antecedentes, por sangre, ya que mis antepa-  
sados eran nobles de Aragón.  
REMO.- Dorita no cree en esas cosas.  
CRISANTA.- Pero como persona inteligente y perfec-  
ta "flapper"....  
REMO.- ¿Qué es eso de "flapper"...?  
CRISANTA.- Flapper es la joven liberada de la opro-  
biosa tutela masculina, es la joven moder-  
na, desprejuiciada, comprensiva e intelligen-  
te... en buenas cuentas, nuestra Dorita.  
REMO.- Y por qué no dices que sale día por medio  
en los hechos policiales por atropellar a  
todo el mundo con el "Citroen".  
CRISANTA.- Y si ella no atropella gente, ¿crees  
que habría muchos que se enterarían de que  
la hija del millonario Caferletti tiene  
"voltage" ?  
REMO.- ¡Bueno, basta! Si tu no la ganas la empatas  
... Yo venía a leerle una carta de mi socio  
a Dorita.  
CRISANTA.- ¿Qué dice ese salvaje?  
REMO.- ¡Crisanta, que es mi socio!  
CRISANTA.- Eso no modifica mi opinión. Un hombre  
que vive en el Chaco plantando azúcar...  
REMO.- Para que yo gane dinero.  
CRISANTA.- Y que no viene a la ciudad sino a hacer  
nos pasar vergüenza. Espero que no sea su  
viaje el que anuncia.  
REMO.- Viaje anuncia.  
CRISANTA.- ¡Dios me asista!  
REMO.- Pero no de él, de Joaquín.  
CRISANTA.- El hijo, menos mal.  
REMO.- Regresa de Europa terminados sus estudios.  
Me ruega que le reciba.  
CRISANTA.- ¿Y Cuando llega?  
REMO.- Hoy ha llegado. He enviado al chofer a espe-  
rarlo.  
CRISANTA.- Has hecho bien.  
REMO.- Yo quería ir con Dorita al Puerto, pero se  
ha ido quizá donde. (SE OYE EL TRÓMPETE)

DEL CLAXON DE UN AUTO, LADRIDOS DE PERRO Y VOCES).

CRISANTA.- Ahí la tienes. (CORRE A LA VENTANA)

REMO.- Parece mentira que con un auto tan chico haga tanto ruido. (VA A LA VENTANA).

CRISANTA.- ¡Dios nos asista! Se le cortaron los frenos!

REMO.- Está arruinando el jardín; ¡Es loca!

CRISANTA.- ¿Y con quién viene?

REMO.- Me lo preguntas a mí.

VOZ DE DORITA.- ¿Y dónde está Jhon que no abre el garage? ¿Adónde se ha metido ese hombre? Quédese usted aquí. (TROMPETEOS)

REMO.- Qué escándalo. (LOS DOS VUELVEN DE LA VENTANA) ¿Has visto?

CRISANTA.- Sí... ¿Y qué?

REMO.- Sola en un auto con un individuo. ¡Oh!

CRISANTA.- "Arriere" (ENTRA DORITA. VISTE TRAJE DE SMOCKING BEIGE, MUY ENTALLADO, FALDA MUY ESTRECHA Y MUY CORTA, DE FANTASIA MARRON. CAMISA DE HOMBRE, CUELLO BAJO, SOMBRERO DE FIELTRO GRIS CON EL ALA GACHA. DA LA SENSACION DE UN MUCHACHITO. ENTRA QUITÁNDOSE LOS GUANTES DE AUTO).

DORITA.- ¡Alou father! Alou mother! (LES GOLPEA EL HOMBRO CON LOS GUANTES DE UN MODO PROTECTOR, LUEGO LOS TIRA SOBRE UNA SILLA)

REMO.- ¿Quieres decirme de dónde sales?

DORITA.- (QUITÁNDOSE EL SOMBRERO Y TIRÁNDOLO AL DESGAIRE SOBRE UN MUEBLE Y YENDO A TOCAR EL GONG) Y quisiera saber: ¿qué están haciendo ustedes en mis habitaciones?

CRISANTA.- Tu padre quería hablarte.

DORITA.- Ya he dicho infinidades de veces que no me gusta que entren aquí sin mi consentimiento.

REMO.- ¿Que ha dicho? ¡Yo soy tu padre!

DORITA.- (ENTRA ANTON) ¿Usted no había oído el gong?

ANTON.- Sí, señorita. Por eso he venido.

DORITA.- Hace una hora que lo llamo. Hay que moverse un poco más.

ANTON.- Sí, señorita.

DORITA.- Ser menos haragán.

ANTON.- Sí, señorita.

DORITA.- Ser menos hombres, apréndale a las mujeres.

ANTON.- Señorita...

DORITA.- Lleve a mi cuarto mi sombrero y mis guantes.

ANTON.- Sí, señorita.

DORITA.- Y luego baje al garage, hay un señor. Acompáñelo para que se cepille la ropa y se limpie el calzado. Luego lo conducirá aquí.

ANTON.- Sí, señorita.

DORITA.- Y puede retirarse. (MUTIS ANTON).

REMO.- ¿Quién es ese señor que vino contigo?

DORITA.- ¡Un robusto imbécil!

CRISANTA.- Tratas muy mal a los criados, Dorita.

DORITA.- ¿Antón? Está enamorado de mí.

REMO.- ¿El criado? Se irá inmediatamente a la calle.

DORITA.- No. El hombre en el único momento que es útil e inteligente es cuando está enamorado.

REMO.- Mira, Dorita con esas ideas.

DORITA.- ¿Quieres un cigarrillo?

REMO.- Gracias. No fumo.

DORITA.- ¿Tú, mamá. (LAS DOS FUMAN) ¿Se puede saber para qué me buscabas?

REMO.- Mantíore, ¿sabes? me ha escrito.

DORITA.- Habrá hecho muchas faltas de ortografía.

CRISANTA.- De seguro.

REMO.- Para anunciarme que su hijo Joaquín regresa de Europa.

DORITA.- ¡Ah! Joaquín. Sí. Recuerdo. Era un pobre niño. Muy llorón. Siempre nos peleábamos cuando nos hacían jugar juntos.

REMO.- Pero está hecho todo un hombre.

DORITA.- Me imagino.

REMO.- Ha rendido sus cursos de arquitecto. Y yo quería pedirte que me acompañaras al Puerto.

DORITA.- ¿Yo? ¿A esperarlo al Puerto? No.  
 REMO.- Es que vendrá a casa y...  
 DORITA.- Anda solo o que te acompañe mamá.  
 CRISANTA.- ¿Yo?  
 DORITA.- Sí, tú... Eso es, acompaña a papá al Puerto. Se van a divertir.  
 CRISANTA.- Es que yo pensaba ir a...  
 DORITA.- No discuta... Te irás con papá.  
 REMO.- Es que la carta de Mantione dice...  
 DORITA.- ¿Qué dice?  
 REMO.- Léela tú.  
 DORITA.- Prefiero que me cuentes. A mí la lección de box me ha dejado rendida. Le saqué sangre de las narices al profesor.  
 REMO.- ¿Ah, sí?  
 DORITA.- Sí... ¡Ah! Te diré que hoy tuve dos contratiempos. Uno en la Avenida Alvear, por exceso de velocidad y otro en Belgrano.  
 CRISANTA.- No debías ir tan ligero.  
 DORITA.- No iba ligero. Un viejo y yo quisimos pasar al mismo tiempo, el se agachó y yo pasé por encima.  
 REMO.- ¡Hija!  
 CRISANTA.- ¡Dorita!  
 DORITA.- No lo maté... Más fué el susto. Yo misma lo llevé al hospital. Quedó muy agradecido. ¿Y qué dice tu socio?  
 REMO.- Dice... dice... que somos socios, que hemos sido tan amigos, que le gustaría que la sociedad que empezamos nosotros se hiciese indisoluble.  
 CRISANTA.- No entiendo.  
 REMO.- Yo por lo demás estaría muy contento, si tú te casaras con Joaquín.  
 DORITA.- (INCORPORÁNDOSE DE UN SALTO) ¿Eh? ¿Que yo me case con su hijo, ¿ha propuesto ese viejo?  
 REMO.- Sí.  
 DORITA.- Ese viejo es un cretino.  
 REMO.- ¡Dorita!  
 DORITA.- Un viejo gagá. Yo casarme, casarme con su

hijo y porque a él se le antoja.  
 CRISANTA.- No te exaltes, tú sabes cuán retrógrado es tu padre. (A REMO) "Arrieré"  
 DORITA.- Yo soy una mujer que siente, que piensa, que vibra al arte y a todas las manifestaciones del pensamiento y la cultura humana. Soy la perfección del siglo. Tengo mucho talento y una gran sensibilidad y para llegar al ridículo, deforme, absurdo, estúpido y burgués matrimonio, será preciso que encuentre al hombre perfecto.  
 CRISANTA Y REMO.- ¡Hija!  
 DORITA.- El hombre superior, el super-hombre nitchendo, el cerebro potente y creador de un Dios y el cuerpo fornido y atlético de un gladiador o el discóbolo de mármol Pantotélico porque yo soy la victoria de Samotracia.  
 JULIAN.- (QUE HA ENTRADO) ¡Bravo, bravo!... ¡Magnífico! ¡Glorioso! ¡Estupendo! ¡Genial!  
 DORITA.- (A JULIAN DÁNDOLE LA MANO) Usted me comprende.  
 REMO.- ¿Quién es usted?  
 JULIAN.- Yo soy Julián... Julián Romerales, el amigo íntimo de su hija... Nos acabamos de conocer ¿no le ha contado ella?  
 REMO.- ¡ah! ¿Usted es el robusto imbécil?  
 JULIAN.- Sí. Yo soy. Ella lo ha dicho y la admiro.  
 DORITA.- Te lo presento papá. Mi padre... Julián Romerales... mi madre.  
 JULIAN.- Caballero... señora... tengo el júbilo inmenso de estrechar entre mis manos, las diestras, las más diestras manos de los escultores más maravillosos que ha producido el mundo incluso nuestro país. Ustedes son los creadores de esta obra de arte, de esta mujer sublime sueño cálido y perfecto de una imaginación sedienta de belleza, que por obra de encantamiento se ha materializado.  
 REMO.- Amigo, yo creo que Ud. exagera un poco.  
 JULIAN.- No exagero nada.

DORITA.- No exagera.  
JULIAN.- No se la puede ponderar porque ella es la ponderación misma.  
DORITA.- El soñaba conmigo, me lo ha dicho.  
JULIAN.- La conocía sin haberla visto nunca.  
DORITA.- Es verdad.  
JULIAN.- Yo había leído en revistas algunos versos suyos. Comprendí que esa alma era gemela a la mía, sus quejas eran mías, mi dolor era el suyo.  
REMO.- Mi hija no sufre...  
JULIAN.- Me refiero al dolor poético caballero... Empecé a admirarla y en la admiración puse amor. Mi imaginación me forjó su imagen, no podía equivocarme. Así fué que hoy...  
DORITA.- Iba por Palermo en mi "voiturette" cuando veo a un hombre que corre, se detiene frente al coche y me grita: ..."Mátame usted si quiere, pero de aquí no pasará sin oírme"...  
... frené...  
JULIAN.- Y le dije de como la conocía, de como la admiraba. Me senté a su lado en el coche, y me dejé conducir como el profeta Elías cuando subió al cielo en un carro de fuego.  
DORITA.- En Belgrado atropellamos al viejo ese.  
JULIAN.- Un incomprensible que no supo sentir ni adivinar que las dos almas que iban en el "Citroen" estaban ciegas para las cosas terrenas.  
DORITA.- Ibamos diciendo versos, yo los míos; él los suyos, porque Julián es poeta.  
REMO.- ¡ah; ¡ah!  
CRISANTA.- Tanto gusto.  
JULIAN.- El mejor poeta del mundo y jefe de la escuela cerebraica.  
DORITA.- Es un maestro.  
CRISANTA.- ¿Tiene muchos discípulos?  
JULIAN.- No, señora; recién he abierto la matrícula.  
DORITA.- Una vez que nos quedemos solos le someteré a su juicio algunas producciones mías.

REMO.- ¿De modo que no vienes con nosotros?  
DORITA.- Presentale mis homenajes a ese huesped de tu amistad y nada más. ¿Qué esperas mamá para irte a arreglar?  
CRISANTA.- Sí, en seguida. Con permiso.  
JULIAN.- Estamos en su casa señora.  
REMO.- Buenas tardes señor.  
JULIAN.- No se despida. A su regreso estaré aquí. Cenaré con ustedes, vaya tranquilo, su hija queda con un excelso poeta y un hombre de mundo.  
REMO.- Muchas gracias. (A CRISANTA) Este tipo está loco.  
CRISANTA.- Calla "Arriero". Es un excelso poeta.  
REMO.- Yo terminaré en el manicomio. (MUTIS LOS DOS)  
JULIAN.- Por fin estamos solos, Dorita... ahora me leerá usted algunos de sus poemas inéditos.  
DORITA.- Aguarde que encienda una luz. ¿Prefiere verde, azul, violeta o rojo?  
JULIAN.- El rojo me irrita.  
DORITA.- Pondré violeta. (ENCIENDE Y VIENE CON UN MANOJO DE CUARTILLAS) Siéntese. Siéntate Julián. Te voy a tutear.  
JULIAN.- Me haces feliz. Eres la mujer ideal. Te lo agradezco.  
DORITA.- El usted entre hombre y mujer huele a farsa y beatería. El usted es una hipocresía del sexo.  
JULIAN.- Eres genial. Lee.  
DORITA.- Siéntate más cerca. (EL SE SIENTA JUNTO A ELLA) No. Aquí no. Siéntate en el suelo. Quiero sentirte mi esclavo. Esclavo de mi palabra y...  
JULIAN.- ... y esclavo de tus encantos de mujer. (LE BESA UNA MANO, DESPUES DE SENTARSE A SUS PIES)  
DORITA.- (PASANDOLE LA OTRA) Besa esta otra también... ¿No es verdad que son hermosas, suaves y delicadas mis manos?  
JULIAN.- Son dos nardos próximos a deshojarse en

el cuello del amado.  
DORITA.- Con ellas escribo, practico box, y toco la batería.  
JULIAN.- ¿Tocas la batería?  
DORITA.- Es mi música preferida. Soy una maestra. Luego me oirás.  
JULIAN.- Empieza.  
DORITA.- ¿Quieres beber algo?  
JULIAN.- Si tú lo deseas.  
DORITA.- Golpea ese gong... (JULIAN LLAMA) Voy a empezar por leerte mi poema: "Sinfonía en 3". Escucha... (ENTRA ANTON)  
ANTON.- ¿Llamaba la señorita?  
DORITA.- No hagas preguntas tontas... ¿Que quieres beber, Julián? A mí me traerás un whisky and soda.  
JULIAN.- Yo también. (VENIA DE ANTON Y MUTIS)  
DORITA.- Sinfonía en tres.  
En el banco de arcilla roja,  
bajo los rosales de nuestro huerto,  
los cabellos del amado entre mis manos,  
cabellos risados... Hora excelsa...  
tres... tres... tres....  
JULIAN.- ¡Qué delicadeza!  
DORITA.- Hora fatídica, sonora, blanca, blanca tres...  
Duerme el jardín ebrio de calor, zumba la colmena;  
la fuente murmura una canción en tres,  
tres, tres, tres...  
JULIAN.- ¡Qué fuerza descriptiva!  
DORITA.- El amado se puso en pie... temblaba entero,  
-¿Te marchas ya?- le dije amorosa...  
Sin decir nada cruzó su brazo en mi cuello terso.  
Y por una, por dos y por tres veces me besó...  
la boca, mis ojos, mi cuello...  
tres, tres, tres, tres, tres, tres.  
JULIAN.- Acogojante.

DORITA.- Y ya en el andén, tumba de adioses,  
él, asonado en la ventanilla,  
mis lágrimas asomadas a los ojos,  
tres palabras, tres suspiros, tre adioses...  
tres gritos de alerta y la mole se lo lleva tres, tres, tres, tres, tres, tres... (COMO TREN)  
JULIAN.- ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Esto es despampanante!... ¡Genial!  
DORITA.- ¡No! Lo que creo que he logrado es descubrir la armonía del tres.  
JULIAN.- Y es un hallazgo de supersensibilidad... Tres, tres, tres... Admirable.  
DORITA.- Se presta a todas las variaciones. Alegre: Tres... tres... tres... tres... Venganza: Tres... tres... tres... tres... Cólera: ¡3!  
ANTON.- (LLEGANDO) La señorita está servida.  
DORITA.- No. Sirva usted. (ANTON SIRVE)  
JULIAN.- Me tienes que dar una copia.  
DORITA.- Todas las que quieras.  
JULIAN.- El día que vea la luz esta sinfonía se obscurecerá todo. Va a haber música para rato.  
DORITA.- (A ANTON QUE MIRA EMBOBADO) ¿Terminó?  
ANTON.- Sí.  
DORITA.- ¡Retírese! ¡alcornoque! ¡Bodoque!  
ANTON.- Sí, señorita. Lo que usted mande, señorita.  
JULIAN.- (A ANTON) ¡Tres! (MUTIS MUCAMO ASOMBRADO) (POR ANTON) Materia inerte, espíritu villano y obtuso.  
DORITA.- ¿Con soda, Julián?  
JULIAN.- Con sodá... Tu sinfonía en tres es la nueva aurora, es el grito glorioso de la nueva sensibilidad.  
DORITA.- Gracias, Julián, tú me alientas. Mi nuevo libro que pronto publicaré intitulado "Charlestón boys" te lo dedicaré.  
JULIAN.- No te inquietes. Yo seré tu maestro y te pondré un prólogo. Ya verás. Salud.  
DORITA.- Salud.  
JULIAN.- Por tu triunfo.

DORITA.- Gracias. (ENTRA ANTON)  
ANTON.- ¿Permite la señorita?  
DORITA.- ¿Qué sucede?  
ANTON.- Las señoritas Beba y Coca quieren ver a la señorita.  
DORITA.- Que pasen. (VENIA DEL MOZO Y MUTIS)  
JULIAN.- Yo me retiro.  
DORITA.- No. Te presentaré. Son amigas. (YENDO A RECIBIRLAS) Adelante muchachas. (ENTRAN LAS NOMBRADAS, VESTIDAS A LA MANERA DE DORITA)  
BEBA.- ¿No nos esperabas?  
COCA.- ¿Te interrumpimos?  
DORITA.- Encantada de verlas... (SALUDOS) Les presento a Julián Romerales... (SALUDOS) Poeta jefe de la Escuela Cerebraica.  
COCA.- Tanto gusto, señor.  
BEBA.- ¿Hemos interrumpido?  
JULIAN.- De ningún modo.  
COCA.- No digan, no digan.  
BEBA.- Luz violeta. ¿Serán poemas?  
JULIAN.- En efecto.  
DORITA.- Mi sinfonía en tres.  
COCA.- ¡Qué pena!... Hemos llegado tarde.  
JULIAN.- La emoción más grande de mi vida.  
COCA.- Venimos a invitarte. Mañana vamos al Tigre.  
BEBA.- Queremos que nos acompañes.  
COCA.- ¿El señor también?  
DORITA.- Desde ya soy de la partida... Aunque debiera negarme. Me han abandonado.  
BEBA.- No digas.  
COCA.- Beba tiene la culpa. Ayer queríamos venirte a buscar.  
DORITA.- Total que no vinieron.  
BEBA.- Qué tarde exquisita.  
COCA.- Nos hemos divertido más...  
BEBA.- Nos acordamos más de tí;  
COCA.- Bailamos Charleston.  
DORITA.- ¡Canallas! ¡Y yo en casa! Aburriéndome como una ostra.  
JULIAN.- Una mujer bonita no se aburre nunca.  
DORITA.- ¿Bailas Charleston Julián?

JULIAN.- ¿Yo? ¿Yo? Yo bailo de todo. ¡Yo soy yo!  
COCA.- Ustedes han oído tocar la batería a Dorita?  
JULIAN.- No la he oído, pero si la toca como escribe, será música celestial.  
BEBA.- ¿Usted es un enamorado de Dorita?  
DORITA.- No. ¡Qué locura!  
JULIAN.- ¿Enamorado? Prosa burda. Becquer, Campoamor... Dorita... es... es... 3, 3, 3.  
BEBA.- ¡Hurra!  
JULIAN.- ¡Hurra no! ¡3... 3... 3...!  
TODOS.- ¡3!... ¡3333!... ¡33!... (COMO SI FUERA EL HIP, HIP, HURRA)  
COCA.- ¡Que toque la batería Dorita!  
DORITA.- Voy a tocar. (TOCA EL GONG)  
BEBA.- Bailará el señor?  
JULIAN.- Yo soy Julián.  
COCA.- ¡Que baile Julián entonces!  
BEBA.- (TENDIENDOLE LAS MANOS) Camarada...  
JULIAN.- ¡Camarada! (TODOS SE DAN LA MANO)  
TODOS.- Camaradas.  
ANTON.- ¿Señorita?  
DORITA.- La batería.  
ANTON.- ¿Aquí?  
DORITA.- Aquí. (MUTIS DE ANTON Y A POCO CON BATERIA)  
TODOS.- ¡Bravo!  
BEBA.- Verá usted que maestra, señor Julián.  
JULIAN.- Dígame usted, Julián. Es más grato para mí y más cómodo para usted.  
COCA.- Pues verá usted, Julián.  
BEBA.- (BAILANDO) ¡Charleston! ¡Charleston!  
DORITA.- Ustedes traen el complemento de mi alegría. Hoy es una tarde feliz.  
TODOS.- (AD LIBITUM, VIENDO LLEGAR LA BATERIA) ¡Aquí está! ¡Viva el instrumento magno!... Aquí llega el Dios.  
JULIAN.- Viva la décima musa: la batería.  
DORITA.- (INSTALANDOSE FRENTE AL INSTRUMENTO) "Be pay atención" Atención... "Go on boys"... (TOCA, O DA CUATRO GOLPES LOCOS QUE ELECTRIZAN A LOS MUCHACHOS. UNA EMPIEZA A IMITAR EL TROM

BON Y LA OTRA EL PISTON. TODOS JADEAN... JULIAN, PUESTO AL MEDIO SE VE OBLIGADO A BAILAR LO QUE NO SABE. PERO NADIE LO MIRA, CADA UNO CANTA PARA SI. ENTUSIASMADAS BEBA Y COCA SALEN A BAILAR CON EL, YA TODOS CANTAN Y BAILAN, JADEAN)

TODOS.- ¡Charleston, charleston; (ENTRA JOAQUIN SEGUIDO DE CRISANTA Y REMO. LOS TRES ADMIRADOS CONTEMPLAN EL ESPECTACULO. AL VERLOS SE INTERRUMPE LA FIESTA)

JOAQUIN.- Por nosotros no se detengan.

JULIAN.- Ojos profanos no pueden escuchar nuestros trinos.

DORITA.- ¿Es usted, Joaquín?

JOAQUIN.- Efectivamente. No puedo negarlo.

DORITA.- Bienvenido.

CRISANTA.- (APARTE) Buenas tardes, Bebita, Coca... ¡Qué encantos de chicas; (ABRAZO A LAS CHICAS)

REMO.- Joaquín quiso saludarte apenas llegó.

DORITA.- Estoy muy contenta de saludarlo. Viene en un buen momento.

CRISANTA.- Es un buen chico, hijo de nuestro socio industrial. Ha estado en Europa y eso lo ha brá desbastado un poco.

COCA.- ¿De Europa?... Ya vendremos para que nos cuente de allá.

DORITA.- Chicas, les voy a presentar a nuestro amigo Joaquín Mantiore.

JOAQUIN.- Señoritas...

BEBA.- Mucho gusto...

COCA.- Ya nos ha hablado de usted doña Crisanta.

DORITA.- Con su permiso, Joaquín.

CRISANTA.- Estoy muy contenta, chicas. Joaquín me dice que de España, Aragón me reclama para que vaya a tomar posesión de unas heredas, casa y escudo, sinople campo de Gules, león rampant. No sería extraño que embarcásemos para el viejo Mundo.

COCA.- La felicitamos, doña Crisanta.

CRISANTA.- Callen, chicas, una complicación.

JULIAN.- Dorita, me retiro.

DORITA.- ¿Y por qué? (JULIAN MIRA A JOAQUIN, INDICANDO AL ENEMIGO)

DORITA.- ¿Porqué me abandonas, mi lindo Julián?

JULIAN.- Ha llegado la prosa y debo alejarme.

DORITA.- (DE MODO QUE OIGA JOAQUIN) Anda con ellos, pero vuelve a buscarme. Me siento triste, aburrida, neurasténica, nostálgica... Necesito algo extraño y sedante.

JULIAN.- Quebrar los nervios de las emociones sufridas.

DORITA.- Vuelva. Iremos a cenar solos... A cualquier parte... a la Boca.

JULIAN.- Sí. A la Boca... Vendré enseguida... (A JOAQUIN Y REMO) Señores...

JOAQUIN.- Señor...

JULIAN.- Buenas. Tres... Tres... Tres... Tres... (MUTIS CON DORITA)

JOAQUIN.- ¿Ese?

REMO.- Loco. No sé. ¿Ha visto usted Joaquín? Esta es mi casa. Esa es mi hija... No es lo que Ud. pensaba ni lo que yo hubiese deseado... Dicen que es lo moderno.

JOAQUIN.- Es linda.

REMO.- Si, linda es...

JOAQUIN.- No se inquiete. Déjeme usted.

CRISANTA.- (VOLVIENDO) ¡Qué chicas!... Me idolatran. Querían que fuese con ellas al tenis, mañana. ¡Jesús! Yo jugando el juego de los ingleses.

REMO.- Ven, Crisanta... Quiero hablarte.

CRISANTA.- Venga, Joaquín.

REMO.- Nó. Joaquín quiere hablar con Dorita... Ya sabes que ella no quiere oírnos.

CRISANTA.- Lo esperamos en el invernadero, Joaquín.

JOAQUIN.- Enseguida estaré con ustedes... (MUTIS REMO Y CRISANTA. SEGUNDOS EN QUE JOAQUIN EXAMINA EL CUARTO Y SONRIE. SE OYEN LAS VOCES DE LOS QUE SE DESPIDEN, LUEGO ENTRA DORITA)

DORITA.- ¿Sólo?

JOAQUIN.- Ya lo ve.



DORITA.- Perdón. Siéntese, siéntese.  
JOAQUIN.- He querido quedarme unos minutos para saludarla, los indispensables para no molestarla.  
DORITA.- Ha hecho usted bien. Yo también quiero hablar con usted, y prefiero que no estén mis padres, que no me comprenden.  
JOAQUIN.- Suele suceder. (JOAQUIN LA OBSERVA CURIOSAMENTE, ELLA TRATA DE ASOMBRARLO, PERO SIN QUE POR ESO NO SE TRASLUZCA LA INQUIETUD QUE LE PRODUCE ESE EXAMEN TAN MINUCIOSO Y TALVEZ IMPERTINENTE)  
DORITA.- (SENTANDOSE FRENTE A EL Y MOSTRANDOLE MUCHO LA PIERNA QUE EL MIRA SIN NINGUN ESCRUPULO) Yo le ruego que conmigo no tenga ningún reparo.  
JOAQUIN.- No lo tengo, no. (ELLA BAJA LA PIERNA)  
DORITA.- Quiero decirle que a mí me hable como a un camarada.  
JOAQUIN.- De otra manera no podría hacerlo. Nos hemos conocido desde niños.  
DORITA.- Hace tanto tiempo.  
JOAQUIN.- Para usted.  
DORITA.- (OFRECIENDO UN CIGARRILLO TURCO) ¿Fuma?  
JOAQUIN.- Gracias... No fumo paja... (SACANDO UN HABANO) Me permite que le ofrezca...  
DORITA.- Gracias... No fumo bastones... (QUIERE ELLA ENCENDER UN CIGARRILLO, PERO ESTA NERVIOSA Y SE APAGAN LOS FOSFOROS, EL, DE UN GOLPE, ENCIENDE UNO Y SE LO OFRECE, ELLA DE MAL GRADO, SE LO ACEPTA) Gracias. (EL FUMA)  
JOAQUIN.- ¿Le interrumpí su fiesta?  
DORITA.- No. ¿Toca usted la batería?  
JOAQUIN.- No. Y usted, toca el banjo?  
DORITA.- No.  
JOAQUIN.- No tiene importancia.  
DORITA.- Así lo creo. Quizás quiera beber un poco de whisky.  
JOAQUIN.- Bueno.  
DORITA.- Acérquese. Aunque una buena copa suele acercar más a dos amigos... que...

JOAQUIN.- (ACERCANDOSE) A mí las copas no me acercan, me acerco yo. (SE QUEDA MUY CERCA DE ELLA).  
DORITA.- (DESPUES DE MIRARLO CON INQUIETUD. DESAFIANTE) ¿Un poco de soda?  
JOAQUIN.- Sólo. ¿Usted con soda?  
DORITA.- Sí.  
JOAQUIN.- Cómo se conoce que usted no es inglesa.  
DORITA.- (BURLONA) ¿Se me nota?  
JOAQUIN.- (BURLON) Sí... pero lo disimula mucho. Salud. (SE TOMA LA PORCION)  
DORITA.- Salud. ¿Que buen gonzate tiene;  
JOAQUIN.- Vaya con Dorita. (UNA GRAN CARCAJADA)  
DORITA.- ¿Está contento?  
JOAQUIN.- Mucho.  
DORITA.- Pues contágame con un poco de su alegría (DE MAL TALANTE) Porque lo que es yo, le aseguro que no estoy en un día alegre. Diviértame usted.  
JOAQUIN.- Cómprese un mono.  
DORITA.- Tiene gracia.  
JOAQUIN.- Celebro que sea tan fácil divertirla.  
DORITA.- No he dicho que me divierta.  
JOAQUIN.- ¿Gaffe;  
DORITA.- "¡Oui, vous, gafféz!"  
JOAQUIN.- ¿Habla usted francés?  
DORITA.- Sí. Cuando quiero.  
JOAQUIN.- Yo... cuando puedo. Dorita, yo quería de cirle...  
DORITA.- Perdón, antes que nada, calculo más o menos lo que me va a decir.  
JOAQUIN.- Es usted muy perspicaz.  
DORITA.- Y para simplificarle, le diré que yo soy una mujer moderna.  
JOAQUIN.- Lo adivino.  
DORITA.- Sin prejuicios tontos y con la cual se puede hablar como con un camarada... ¿Quiere ser mi camarada?  
JOAQUIN.- Desde luego.  
DORITA.- Gracias, desde ya. Para lo que nos tenemos que decir le propongo que nos tutiémos, eso

nos dará más confianza y más aplomo. ¿No cree usted?

JOAQUIN.- Te creo Dorita y te tuteo. Sí, che.

DORITA.- Ya te habrás dado cuenta que soy una mujer para quién toda gazmoñería es inútil... Yo con mis amigos soy un amigo, un hermano... a mí no me asombra nada porque todo lo sé, lo he visto, he oído o lo adivino.

JOAQUIN.- ¡Magnífico! Cuenta conmigo, ché.

DORITA.- Muy bien... Sabía de antemano, porque mi padre me lo comunicó, lo que ahora me ibas a decir.

JOAQUIN.- ¡Ah!...

DORITA.- Y como amigo te advierto que pierdes el tiempo.

JOAQUIN.- Eso no lo sabía yo.

DORITA.- Por eso me adelanto... Comprendo que la pretencion de mis padres y los tuyos sea muy laudable, pero entre gente moderna como nosotros no puede ser.

JOAQUIN.- Desde luego... Nosotros somos otra cosa.

DORITA.- Natural. De modo que si tú has pensado hacerme una declaración amorosa y pedir mi mano, estás equivocado.

JOAQUIN.- (DÁNDOLE UN PALMAZO QUE CASI LA DESCOMPAGINA) ¡Ah!... qué tía!

DORITA.- ¡Joaquín!

JOAQUIN.- Perdona. Es un termino muy madrileño. Como te tuteaba, y pensando en un compañero te he palmoteado; pero si te he hecho daño, perdona.

DORITA.- Dañarme, nó. Yo practico el box, pero me parece que la confianza...

JOAQUIN.- Sí, claro. De modo que tú te creías que yo... Perdón, me tomo otro whisky.

DORITA.- Creo que bebes demasiado.

JOAQUIN.- Espero que no pienses controlarme.

DORITA.- Yo? ¡Ja...

JOAQUIN.- (BEBE) ¿Entonces tú creías que yo quería hacerte una declaración amorosa y pedirte que te casaras conmigo?

DORITA.- Es lo que le pedía tu padre al mío, es lo que mi padre pensaba.

JOAQUIN.- Pero... los pobres viejos... y tu creíste... ¡Ja, ja, ja!... (SE ECHA A REIR A GRIOTOS. LA MIRA DE ALTO ABAJO Y VUELVE A REIR)

DORITA.- ¿De qué se rió?

JOAQUIN.- Perdóname. De tí.

DORITA.- ¿De mí? ¿Qué tengo yo de ridículo y risible?

JOAQUIN.- Pero Dorita, mi querido y buen camarada, ¿Cómo puedes pensar que yo un hombre que vengo de Europa, voy a pensar en casarme contigo?

DORITA.- (FURIOSA) ¿Y por qué no?

JOAQUIN.- Si Europa está lleno de Doritas. La "flapper", "la garçone" abundan en todas las formas y en todos los tamaños, con gomina y sin gomina, con boquilla larga y corta... y con caras bonitas, pero no me interesan.

DORITA.- Eres un supercivilizado.

JOAQUIN.- No. He sido solamente un goloso y ahora que he probado todo, vuelvo a mi tierra, soñando con una novia buena, sencilla, sin rouge en los labios, sin rimel en los ojos.

DORITA.- Pues, váyase al Chaco.

JOAQUIN.- ... Que no beba whisky, no cene en la Boca, no practique el box, ni toque batería... ¡Perdóname vieja!

DORITA.- No te he dado tanta confianza para que me digas vieja.

JOAQUIN.- Pero yo soy muy criollo y perdóname, yo soy tu amigo, tu camarada, a tí te puedo hablar con confianza, como de hombre a hombre.

DORITA.- ¿A mí?

JOAQUIN.- Sí. Tú eres talvez una buena chica, pero no eres mi tipo.

DORITA.- Gracias a Dios.

JULIAN.- (LLEGANDO ANTON) A mí no me detiene nadie. Yo soy de la casa.

ANTON.- Señorita...

DORITA.- El lo ha dicho... De la casa.

JULIAN.- ¿Has oído, retrógrado?  
 ANTON.- No soy retrógrado.  
 DORITA.- ¡Basta! ¡Retírese, Antón!  
 ANTON.- Señorita... (MUTIS)  
 JULIAN.- Te vengo a buscar, Dorita... Vamos a pasar  
 nos una noche deliciosa, después de cenar he-  
 mos resuelto ir a bailar...  
 DORITA.- (APLAUDIENDO) ¡Bravo, bravo!  
 JULIAN.- Dicen que el "Charleston" es un cabaret muy  
 novedoso.  
 DORITA.- ¡Qué alegría!... ¿No nos quieres acompañar,  
 Joaquín?  
 JOAQUIN.- No, gracias.  
 DORITA.- ¿Por qué no vienes?  
 JOAQUIN.- No puedo. Otro día. Unas francesas que ve-  
 nían en el barco me esperan en el Tabarís.  
 DORITA.- ¡Ah! (REPONIENDOSE) Buena suerte, entonces.  
 JOAQUIN.- Gracias.  
 DORITA.- Quedas en tu casa. Con permiso. Ven a mi  
 cuarto, Julián. Voy a ponerme un abrigo y un  
 sombrero.  
 JOAQUIN.- Que te diviertas.  
 JULIAN.- Caballero... 3... 3... 3... 3... (MUTIS CON  
 DORITA)  
 JOAQUIN.- ¿Eh?... (JOAQUIN MIRA A LA PUERTA POR DON-  
 DE SE HAN IDO Y RIE) Con que 3333... (VA A LA  
 BATERIA Y LE DA UN GOLPE CON DESAIRE) Con que  
 batería y charleston. ¡Já, já!  
 REMO.- (ENTRA) Y... ¿Qué tal?  
 JOAQUIN.- ¿Dorita? Un encanto.  
 REMO.- ¿De verdad?  
 JOAQUIN.- Se lo juro.  
 DORITA.- (SALIENDO SEGUIDA DE JULIAN. SOMBRERO GACHO  
 PERRAMUS MASCULINO Y BASTON) "Good bye..." So  
 long!  
 JOAQUIN.- "¡So long!"  
 DORITA.- Go on Julián!  
 JULIAN.- Ya lo creo.  
 DORITA.- (GRITANDO) Saquen mi Citroen... ¡Me voy de  
 farra!  
 JOAQUIN.- (GRAN CARCAJADA. ELLA HACE IGUAL Y RIEN TO  
 DOS).

ACTO SEGUNDO.- El mismo decorado del acto anterior.  
 Las diez de la mañana. En escena Do-  
 ta, sola frente a su escritorio, diccionario en mano  
 termina unos versos. Es de advertir que si no ha cam-  
 biado su modo masculino de vestir, se ha feminizado  
 mucho.

-----

DORITA.- ¡Qué rima endemoniada! Piélagos con murciela  
 go, salto con cobalto... Pero, que tiene que  
 ver piélagos con murciélagos y salto con cobal-  
 to. (TIRA TODO SOBRE EL ESCRITORIO Y VA A TO-  
 CAR EL GONG) ¡Eh! Ya se arreglarán solos. (RE-  
 CITANDO A SOLAS:)  
 Arboles y sombras de la montaña en lo alto,  
 Sumida la tierra en profundo piélagos.  
 Y entre nubes en el cielo riela luna de... (Ya  
 está)  
 Y entre nubes en el cielo riela luna de cobal-  
 to.  
 Sólo se oye en el espacio el grito de los mur-  
 ciélagos...  
 No. Está largo... ¡Claro que es largo!  
 ANTON.- (APARECE) ¡Señorita!  
 DORITA.- Diga al señor Joaquín que deseo hablarle.  
 ANTON.- Es que el señor Joaquín...  
 DORITA.- ¿Ya ha salido?  
 ANTON.- No, señorita. El señor Joaquín...  
 DORITA.- ¡Diga de una vez; me crispa los nervios!  
 ANTON.- El señor Joaquín no ha llegado.  
 DORITA.- ¿Que no ha llegado?  
 ANTON.- No, señorita.  
 DORITA.- ¿Está usted seguro?  
 ANTON.- Completamente seguro. Todo está en orden en  
 su cuarto, tal cual lo dejé yo hace tres  
 días.  
 DORITA.- Tres días sin dormir en la casa; Se necesi-  
 ta desvergüenza. ¿No le dijo usted que yo es-  
 taba muy desagradada por su conducta?

ANTON.- Tal como usted me lo ordenó.  
DORITA.- Y, ¿qué dijo?  
ANTON.- Pues, me dijo: Si usted tiene confianza con la señorita... bueno... con la señorita... Charleston...  
DORITA.- ¿Charleston yo? ¿Motes a mí?  
ANTON.- Yo repito.  
DORITA.- ¿Y, que más?  
ANTON.- Recomiéndele a la señorita...  
DORITA.- Charleston... (SE PONE FURIOSA)  
ANTON.- Que no se meta en lo que no le importa.  
DORITA.- ¡Está bien! Si ese señor se imagina que está en una fonda donde se paga para ser libertino e impertinente...  
ANTON.- El señor Joaquín es muy generoso...  
DORITA.- ¿Si?  
ANTON.- Ayer me dió diez pesos. Un billete nuevo.  
DORITA.- ¿Propina?...  
ANTON.- Justamente... Yo quería consultar a la señorita si debo aceptar.  
DORITA.- Es natural, idiota, que deda aceptar, ganoso... Si para eso es mozo, gznápiro...  
ANTON.- Es que me la dió con la condición que sacara de su cuarto el vaso chino con los clavetes, que usted me ordenó que llevara.  
DORITA.- Ha hecho bien en aceptar... Y mejor aún en retirarlo...  
ANTON.- La señorita me tranquiliza porque los diez pesos ya los gasté.  
DORITA.- Y grábase esto en la cabeza, Antón: El hombre que no ama las flores es perverso. Porque, supongo que no le molestan cuando duerme...  
ANTON.- El señor Joaquín también me dijo su filosofía y me encargó que no olvidara.  
DORITA.- ¿Que dijo de tan profundo ese señor?  
ANTON.- Pues dijo: Con un ramo de flores de cincuenta pesos los hombres engañan a las mujeres.. Con un ramo de cincuenta centavos las mujeres engañan a los hombres.  
DORITA.- ¡Qué gracioso! ¿Nada más?

ANTON.- Y agregó: Sin ser mujer yo soy más caro.  
DORITA.- Usted, Antón es un imbécil, un idiota, un estúpido, un cretino, un...  
ANTON.- ¡Sí! Señorita... yo soy...  
DORITA.- ¡Cállese, alcorneque!... "Pompier"... Retírese de mi vista. Desaparezca de mi presencia, bórrese de la atmósfera... (LO PERSIGUE CON UNA ESTATUA AMENAZANDOLO CON TIRARSELA) ¡Tamaño pazguato! (ANTON HACE MUTIS DE ESPALDAS. ELLA SE VUELVE Y DESESPERA DE NO TENER FUERZAS PARA ROMPER ENTRE SUS DEDOS LA ESTATUA Y ANTE LA IMPOSIBILIDAD LA ESTRELLA CONTRA EL SUELO Y LA PATEA) ¡Señorita Charleston, yo!... ¡A mí!... ¡A Dorita Caferletti, ponerle motes!... ¡A mí! ¡Señorita Charleston!... (MIRA EL ESCRITORIO) ¡Y yo que quería leerle mis versos! ¡Yo a él! (SE LANZA SOBRE LA LITERA DE REPOSO COMO SI FUERA JOAQUIN, DA DE MORDISCOS A LOS ALMOHADONES Y PATEA FURIOSA) ¡Que yo lo quiero comprar! ¡Yo comprarlo por cincuenta centavos!... ¡Ni por cinco! ¡Ni por cinco, ¿me oyes? ¡Ni por cinco! ¡Fatuo! ¡Ridículo! ¡Presuntuoso! ¡Hombre! ¡Hombre!  
ANTON.- (ENTRANDO) Señorita Dora...  
DORITA.- ¿Quién lo ha llamado? ¿Por qué no se ha muerto todavía?  
ANTON.- No me pegue, señorita. Su señora mamá quiere hablarle.  
DORITA.- ¡Mi mamá! ¡Que pase esa señora!  
ANTON.- Sí, señorita...  
DORITA.- ¡Y usted después muérase! (MUTIS ANTON. ENTRA DOÑA CRISANTA) Buenos días. Llegas muy a tiempo. No me digas nada. ¡No me cuentes nada! ¡Estoy furiosa!  
CRISANTA.- ¿Pero qué pasa?  
DORITA.- ¿Sabes como me llamo yo? ¿Sabes?  
CRISANTA.- Sí, hija...  
DORITA.- ¡No! ¡No lo sabes! ¡Señorita Charleston! ¡Señorita Charleston!... ¡Yo, Dorita Caferletti!

CRISANTA.- Te habrás equivocado, hija. Tú eres descendiente de los marqueses de Tobar.

DORITA.- Señorita Charleston es el mote que me ha puesto ese desvergonzado de Joaquín.

CRISANTA.- ¡No puede ser!

DORITA.- No me llesves la contraria porque me sulfuro.

CRISANTA.- Tranquilízate... Puede ser un nombre cariñoso.

DORITA.- ¿Cariñoso? ¡Ay!... Mataría a alguien en este momento... Tengo tantos nervios que, si fuera otra mujer o estuviera papá presente, me daría un ataque.

CRISANTA.- Yo creo que a Joaquín no hay que darle importancia. A más de ser un muchacho es un guarango... ¿Sabes lo que hizo ayer?... Delante de las Arrachúa me dijo en mi cara, que él había estado en España y que no existían mis títulos.

DORITA.- Eso es cierto.

CRISANTA.- Mayor razón para que dijera que era verdad... Yo que había contado que mi abuelo era fundador de una ciudad de Aragón.

DORITA.- ¡Si es un bruto, un patán!

CRISANTA.- ¡Un "malhonette"!

DORITA.- ¿Qué dijiste, mamá?

CRISANTA.- ¡Mal-honette; Mal hombre en francés.

DORITA.- Y eso no es nada. Ha dado en decir que yo lo quiero comprar, que lo he querido comprar por cincuenta centavos.

CRISANTA.- Cincuenta centavos es poco, hijita. Los hombres se compran, pero ni de ocasión se encuentran tan baratos: Te lo digo yo.

DORITA.- ¡Comprarle a él; ¡Zonzo; Porque hice poner flores en su cuarto.

CRISANTA.- ¿Flores en su cuarto? ¿Estás enamorada de él?

DORITA.- Eso se creará el idiota.

CRISANTA.- Pero no te aflijas.

DORITA.- Pero como no me voy a afligir si a lo mejor es cierto...

CRISANTA.- No. No es verdad. Me paralogizas... ¡Amar a ese réprobo;

DORITA.- ¿Amar yo a ese hombre? ¡No!... ¡No!... ¡No es posible;

CRISANTA.- ¡No es posible; No pierdas la "Téte"

DORITA.- Sí. Es pervertido, un vicioso, un corrompido.

CRISANTA.- ¿Cómo lo sabes?

DORITA.- Hace tres días que no deshace la cama.

CRISANTA.- Eso no es vicio, hija; puede ser una costumbre...

DORITA.- Es que no viene a dormir a la casa.

CRISANTA.- No sabía. Tu padre le ha dado el pabellón de la izquierda para que esté independiente.

DORITA.- Pero esto va a terminar. Le pediré a papá que lo despida, que lo mande a su casa.

CRISANTA.- A lo mejor no acepta, ese hombre está cada día más rebelde.

DORITA.- ¡Es que se va él o me voy yo;

CRISANTA.- ¡Dorita; ¡Tú quieres a ese hombre;

DORITA.- ¿Yo? ¡Qué saco; ¡Le odio;

CRISANTA.- ¡Calla; ¡Ahí llega;

DORITA.- ¡Déjame con él; ¡Ya verás;

JOAQUIN.- (ENTRANDO) Con permiso. ¿Se puede entrar a la mansión de las musas?

CRISANTA.- Buenos días.

JOAQUIN.- Me ha dicho Antón que tú querías hablarme.

DORITA.- Antón te ha engañado como a un chino.

CRISANTA.- A de saber usted, que he escrito a Aragón pidiendo copia de nuestro árbol genealógico... Y escudo de familia... así no me pondrá usted en ridículo delante de mis relaciones.

JOAQUIN.- Le devuelvo todo su crédito, tenía usted razón. Ayer he encontrado en la biblioteca su escudo de armas.

CRISANTA.- ¡No diga, Joaquín;

DORITA.- No le creas mamá.

JOAQUIN.- Sinoples, campo de gules, alfi, caballo y torre...

CRISANTA.- (MARCHANDOSE) ¡Muy gracioso! (JOAQUIN RIE. MUTIS DE CRISANTA)

DORITA.- Parece que te complaces en burlarte de mamá. ¿Tan ridícula la encuentras?

JOAQUIN.- Todas las suegras son ridículas.

DORITA.- No siendo tu suegra...

JOAQUIN.- Toda madre es el peligro de una suegra. ¿Y esta estatua quién la ha roto?

DORITA.- ¡Yo! Yo que deseaba saber qué sensación y que ruido producía al estrellarse una obra de arte.

JOAQUIN.- Con haberte tirado por ese balcón lo habrías sabido de inmediato.

DORITA.- Eres muy ingenioso.

JOAQUIN.- Quieres fumar un cigarrillo?

DORITA.- No, gracias; no fumo.

JOAQUIN.- Me alegro.

DORITA.- Ahora fumo en pipa.

JOAQUIN.- Te regalaré toscanos, es el mejor tabaco para pitar... Veo que nada de lo que te digo te hace gracia. Estás enojada conmigo? Si no vine de inmediato a tu llamado fué porque no estaba en casa.

DORITA.- Ya lo sé, ya lo sabe todo el mundo en casa... Mamá está escandalizada. Podrías avergonzarte... Tres días sin dormir en casa.

JOAQUIN.- Ya lo sé. Calla. A tí, que eres un compañero te lo puedo decir; me he encontrado una señora casada, joven, y sin hijos...

DORITA.- ¡Joaquín!

JOAQUIN.- Esto que parece un aviso económico de "La Prensa", es un monumento... ¡Qué mujer!

DORITA.- Joaquín, es usted un impertinente, un perverso.

JOAQUIN.- ¿Cómo? ¿Te molesta que te cuente? Tú me dijiste que eras un camarada, un amigo...

DORITA.- Soy una señorita, soy soltera y decente y podrías elegir otra persona para contarle

tus conquistas.

JOAQUIN.- Vaya, me has resultado completamente falluta.

DORITA.- Y no debías haber olvidado que cuando se está en casa extraña hay que ser más cortés.

JOAQUIN.- Menos mal que mañana me voy.

DORITA.- ¡Ah!...

JOAQUIN.- Se lo acabo de comunicar a tu padre... Me voy al Chaco.

DORITA.- Me alegro.

JOAQUIN.- Gracias.

DORITA.- ¿Te llevas a la señora casada y sin hijos?

JOAQUIN.- No. El marido no quiere irse. Pero tengo otra en vista.

DORITA.- ¿Linda?

JOAQUIN.- Sí. No tiene más defecto que ser "mujer"

DORITA.- ¡Llévate un hombre!

JOAQUIN.- No me sirve para lo que yo necesito.

DORITA.- Supongo que no irás a decir allá que la señorita Charleston...

JOAQUIN.- ¿No es cierto que es acertado el nombre?

DORITA.- Grosero.

JOAQUIN.- Señorita Charleston... Ha sido una acerta da...

DORITA.- No podrás decir que yo te quise comprar por cincuenta centavos...

JOAQUIN.- ¡Jamás! Tú sabes muy bien que yo te quiero mucho, pero...

DORITA.- No hacía falta.

JOAQUIN.- ... Pero sabes también que si para que aceptar a la señorita Charleston, me ofrecen la Galería Güemes y toda la calle Florida, me quedo con la calle...

DORITA.- Porque la señorita Charleston no se vende, porque Dorita Caferlotti sabe lo poco que va le un hombre, sobre todo ciertos hombres, y no se quiere casar.

JOAQUIN.- Porque no puede.

DORITA.- ¿Yo? ¡Mañana mismo! ¡Hoy mismo, si quisiera!

JOAQUIN.- ¿Porqué no te casas?

DORITA.- Tengo los pretendientes así, a montones.  
JOAQUIN.- ¿Porqué no lo haces? ¿O es que no has encontrado todavía el hombre de tu vida?  
¡Ja, ja, ja...!  
DORITA.- Cuando quiera, cuando me dé la gana. ¿O-yes?  
ANTON.- (ENTRANDO) Señorita, el señor Julián.  
DORITA.- Hágalo pasar... (MUTIS DE ANTON)  
JOAQUIN.- ¿Porqué no te casas con Julián?  
JULIAN.- (ENTRANDO) Buenos días, querida Dorita... Buenos días señor.  
DORITA.- Dime, Julián, ¿te casarías conmigo?  
JULIAN.- ¿Yo? ¿Contigo? Mañana mismo. Hoy mismo... Haz cuenta que estamos casados.  
JOAQUIN.- Lo felicito, joven, usted es un héroe...  
DORITA.- Entonces, Julián, pídemela a papá, te doy mis dos manitas.  
JULIAN.- Y yo las beso. ¿Dónde está tu padre? ¿Que venga el progenitor!  
DORITA.- (TOC. EL GONG) ¿Me quieres mucho?  
JULIAN.- Quererte es nada... Eres mi ideal materializado, eres...  
ANTON.- ¿Señorita?  
DORITA.- Llame a mi padre y a mi mamá también.  
JULIAN.- Seremos la pareja más dichosa del mundo. Que venga tu padre.  
DORITA.- Te quiero, mi lindo Julián.  
JOAQUIN.- Yo, con permiso de ustedes, me voy a retirar.  
JULIAN.- Puede usted hacerlo.  
DORITA.- No quieres quedarte, Joaquín. A mí no me molestas.  
JULIAN.- Ni a mí tampoco.  
JOAQUIN.- Estos petitorios de meno suelen ser embrazosos.  
JULIAN.- Pues, para mí no.  
JOAQUIN.- De todos modos... cuenta Dorita con un gran ramo de flores. (MUTIS RIENDO, DORITA TRAGA SALIVA... ENTRA REMO)  
REMO.- ¿Qué nueva locura se te ha ocurrido, Dorita?

JULIAN.- No es locura, caballero.  
REMO.- Buenos días.  
JULIAN.- Buenos días.  
DORITA.- Julián, quería hablarte.  
REMO.- Usted dirá, joven.  
JULIAN.- Señor Remo Caferletti, tiene usted el honor de que yo le pida la mano de su hija Dorita.  
REMO.- ¿Para qué?  
DORITA.- ¡Papá!  
JULIAN.- Para casarme con ella.  
REMO.- ¿Que ustedes están locos?... (ENTRA CRISANTA QUE ESCUCHA EMBOBADA)  
DORITA.- Es la verdad. Joaquín quiere casarse conmigo.  
JULIAN.- ¡No, Julián!  
DORITA.- Julián, papá.  
REMO.- ¡Es un disparate!  
JULIAN.- Caballero, quiero adivinar cosas en sus palabras.  
REMO.- ¿Pero quiere decirme mocito, con qué títulos cuenta usted para venir a pedirme a mi hija?  
JULIAN.- Soy Julián Romerales, jefe de la escuela Cerebraica; la más alta expresión de la nueva sensibilidad.  
REMO.- ¿Y eso qué significa?  
JULIAN.- Una vida nueva.  
CRISANTA.- No seas "arrieré", Remo.  
REMO.- Tú no te mezcles.  
DORITA.- Además, yo lo quiero.  
CRISANTA.- Y si Dorita lo quiere...  
JULIAN.- ¡Basta!  
REMO.- ¡No basta!  
JULIAN.- ¿Has oído, Dorita?  
DORITA.- Papá, yo te ruego que recapacites. No olvidas que soy una mujer moderna, y que si tengo la deferencia de comunicarte mis resoluciones, es por cortesía...  
REMO.- ¿De modo que si yo me opongo?  
DORITA.- (TRAGICA) ¡Será igual!

JULIAN.- El amor nos ha unido.  
REMO.- Y yo los voy a separar.  
DORITA.- Papá, no provoques una ruptura.  
REMO.- Aquí no hay ruptura que valga. Basta de far-  
sas y disparates... ¡Aquí mando yo!  
CRISANTA.- Eres un déspota, un tirano, Remo... "Ma-  
lo-nette"  
REMO.- ¿Es que se han figurado que el matrimonio  
es juguete?  
JULIAN.- Al principio sí, caballero.  
CRISANTA.- Un juguete que cuesta caro.  
REMO.- ¿Quiere decirme caballere, con qué cuenta  
usted para casarse?  
JULIAN.- Con su hija, caballero.  
REMO.- ¿Qué hace usted? ¿A qué se dedica?  
JULIAN.- Yo rompo moldes.  
REMO.- ¿Rompe moldes?  
CRISANTA.- ¿Qué?  
JULIAN.- Rompo moldes.  
REMO.- Y, ¿qué es eso?  
JULIAN.- Yo rompo moldes de la poesía clásica, de  
la vieja poesía, los armo de nuevo. Bajo mi  
ferreo brazo han caído rotos los Campoamor  
y los Hugo, los Bécquer y los Espronceda,  
los Virgilio y los Byron...  
CRISANTA.- Cuando habla parece que pulsa la lira,  
es de "élite".  
DORITA.- Mi novio es un artista.  
REMO.- En buenas cuentas. ¿Qué recursos económicos  
tiene usted?  
JULIAN.- Cuento con su fortuna.  
CRISANTA.- Naturalmente.  
REMO.- ¿Ah sí? ¿De modo que usted no trabaja en na-  
da?  
JULIAN.- No señor. Ni trabajaré jamás.  
CRISANTA.- Hace bien.  
JULIAN.- El mundo caballero, mientras no haya na-  
die que me prueba lo contrario, está dividi-  
do en dos únicas partes... De un lado los  
que trabajan y amasan fortuna...  
REMO.- Los zonzos.

JULIAN.- No señor; no hacen más que cumplir un de-  
ber para los del otro lado; los que no ha-  
nada y gastan esa fortuna. Yo soy de este  
lado. Usted...  
REMO.- ¿Yo? Yo me voy a pasar de ese lado y le voy  
a pegar una patada en...  
JULIAN.- ¡Caballero!  
DORITA.- ¡Papá!  
CRISANTA.- No seas impertinente, Remo.  
REMO.- Pero. ¿Que se han figurado ustedes? Preten-  
den volverme loco? Hase visto un garabato  
igual.  
JULIAN.- Acepto sus insultos con la serenidad de  
un apóstol. El mundo está dividido en dos  
únicas partes.  
REMO.- Pero usted, no tocará mi parte... Oigalo  
bien, usted no se casará jamás con mi hija.  
DORITA.- ¡Papá!  
JULIAN.- Oye usted noble y excelsa señora las pala-  
bras de su esposo... Usted me comprende...  
CRISANTA.- Perdónelo, Julián... Yo le comprendo y  
le protejo... Usted será el esposo de Dorita...  
JULIAN.- Gracias, mamá...  
REMO.- Y desde este momento, jovenzuelo, queda us-  
ted despedido de mi casa.  
DORITA.- Papá, piensa bien lo que dices.  
REMO.- ¿Me amenazas?  
DORITA.- Sí.  
JULIAN.- Me marcharé...  
DORITA.- Papá, si Julián se vá, me iré con él.  
JULIAN.- Gracias, Dorita.  
REMO.- Yo soy el culpable, he sido débil y tal vez  
sea tarde para reprenderte y evitar tus lo-  
curas.  
CRISANTA.- (CONMOVIDA) Viejo, no te aflijas...  
REMO.- ¡Y tú también, mamarracho, tienes gran cul-  
pa de esto, vieja loca!  
CRISANTA.- ¡Oh! ¡Qué truhán!  
REMO.- ¡Ven! Ven conmigo... Ustedes ya saben... Ha-  
gan lo que quieran. Tú eres libre, dueña de



tu persona, no te arrepientas después. Vete si quieres. Pero nunca más, ¿lo oyes? ¡Nunca más!

CRISANTA.- Son buenos. Es bueno Julián, Remo. Déjalos que rompan moldes.

REMO.- ¡Calla! (MUTIS MUY ABATIDO, APOYANDOSE EN CRISANTA. DORITA MUY CONMOVIDA, QUIERE IR A EL)

JULIAN.- ¡Qué viejo más duro de pelar! Pero no te importe, Dorita... Fuguémonos en tu Citroen será un bello gesto, lleno de poesía. Estoy seguro que el viejo nos va a buscar. ¿Vamos?

DORITA.- ¡No!

JULIAN.- ¿Temes a tu padre?

DORITA.- No. Lo quiero.

JULIAN.- ¿Y a mí no me quieres?

DORITA.- No sé.

JULIAN.- ¿Cómo? ¿Y fuiste tú quién me preguntó si me quería casar?

DORITA.- Pero tú no me preguntaste si yo te quería

JULIAN.- ¿Entonces tú no me has querido nunca?

DORITA.- No lo sé.

JULIAN.- Y me has expuesto a que me rompan el bautismo...

DORITA.- No insistas, Julián.

JULIAN.- Nunca te he visto tan seria.

DORITA.- Siento que empiezo a dejar de ser loca y aturdida.

JULIAN.- Tú te tienes que casar conmigo. Lo exijo.

DORITA.- (INDIGNADA) ¡No quiero!

JULIAN.- Mira, Dorita... Si tú no te casas conmigo...

DORITA.- ¿Qué?

JULIAN.- Me pego un tiro.

DORITA.- ¿Quieres irte?

JULIAN.- ¿Me echas?

DORITA.- Sí.

JULIAN.- ¡Está bien. ¡Me mataré!

DORITA.- ¡Bueno, hombre... Mátate y déjame en paz!

JULIAN.- Y yo que te quería tanto. (PAUSA) Voy a casa a buscar un revolver y aquí, frente a las rejas de hierro de la puerta del jardín, donde se enredan las glicinas y las madre selvas... Cuando oigas un tiro, será tu Julián que... ¡Adiós Dorita! ¡Te perdono!

DORITA.- ¡Adiós, Julián!

JULIAN.- ¡Adiós! (AL HACER MUTIS TROPIEZA CON JOAQUIN. SE QUEDAN FRENTE A FRENTE. JOAQUIN ECHA MANO AL BOLSILLO Y LE PASA SU REVOLVER. JULIAN LO RECIBE CON DESPRECIO Y LO GUARDA) 3... 3333... 33... (MUTIS JULIAN).

JOAQUIN.- (LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS, SONRIENDO MEFISTOFELICAMENTE HASTA LLEGAR CERCA DE DORITA QUE SE HA QUEDADO MUY TRISTE) Señorita Charleston, ¿por qué no se casa con Julián?

DORITA.- (ALZANDOSE COMO UNA FIERA) ¿Y a usted qué le importa? ¡Miserable! ¡Canalla!

JOAQUIN.- Un momento, que estoy en tu casa.

DORITA.- ¡No me tutee!

JOAQUIN.- ¡Te tuteo cuando se me da la gana!

DORITA.- Y yo... (APRETANDO LOS PUÑOS Y PATEANDO) Y yo te tengo asco, asco...

JOAQUIN.- Cuando un hombre me insulta, yo le pego..

DORITA.- ¡Pégame si puedes!

JOAQUIN.- Con una mujer no lo haría.

DORITA.- Pero yo no soy mujer, ¿no es cierto?

JOAQUIN.- Tú eres boxeador... ¡Defiéndete! Anda a tomar tus guantes.

DORITA.- (SE QUEDA PERPLEJA UN MOMENTO) Sí. Voy... (CORRE A SU CUARTO)

JOAQUIN.- Ya que eres tan buena para insultar, veremos como eres para pegar...

DORITA.- (VOLVIENDO CON LOS GUANTES) ¡Veremos! (LE TIRA A LA CARA UN PAR DE GUANTES Y EMPIEZA A CALZARSE LOS SUYOS) ¡Te odio! ¡Te odio!

JOAQUIN.- De la primera cachetada que te voy a dar vas a tener que ir a buscar la cabeza al Pasaje Barolo.

DORITA.- (PONIENDOSE EN GUARDIA) ¡Pégame, si eres hombre!

JOAQUIN.- ¡Pega tú si eres mujer;  
DORITA.- ¿Yo? (EMPUNA LA MANO PARA PEGARLE Y NO SABE EN QUE SITIO DAR EN EL BLANCO. SE SIENTE PIGMEA DELANTE DE ESE HOMBRE QUE SONRIE SIN TENER INTENCION DE DEFENDERSE)  
JOAQUIN.- ... ¡Pega;  
DORITA.- (SE HAN CRUZADO LAS MIRADAS... ELLA NO PUEDE PEGAR) ¡Lo odio;  
JOAQUIN.- ¡Mentira;  
DORITA.- ¡Sí, lo odio;  
JOAQUIN.- ¡Qué me vas a pegar si me quieres...; (TOMA CON SU MANAZA LA MANITO ENGUANTADA QUE SE ALZABA AMENAZANTE Y LA ATRAE HACIA SI)  
DORITA.- (LENAS RESISTIENDOSE) ¡Miente; ¡No; ¡Lo odio; ¡Lo odio;  
JOAQUIN.- Pero me quieres, señorita Charleston...  
DORITA.- ¿Y porqué si lo sabía me ha hecho tanto daño? (ROMPIENDO A LLORAR)  
JOAQUIN.- ¡Dorita;  
DORITA.- ¡Te has burlado de mí;  
JOAQUIN.- Porque te quiero mucho.  
DORITA.- ¡Joaquín;  
JOAQUIN.- Te quiero de cuando éramos niños y te peleabas conmigo.  
DORITA.- Te has vengado.  
JOAQUIN.- No. Yo te quería y te recordaba como en aquel entonces.  
DORITA.- Oye, pero tú, Joaquín.  
JOAQUIN.- ¿Qué?  
DORITA.- Ese aviso económico.  
JOAQUIN.- ¿Cuál?  
DORITA.- Señorita casada y sin hijos...  
JOAQUIN.- No existe.  
DORITA.- ¡Embustero;  
JOAQUIN.- Tu papá te dirá, él sabe todo.  
DORITA.- ¿Cómo? No dormías en casa.  
JOAQUIN.- He tomado una pieza en el hotel.  
DORITA.- ¿Para qué?  
JOAQUIN.- Para saber si me querías.

DORITA.- Qué rabia tenía. ¿Verdad que podemos ser muy felices?  
JOAQUIN.- Sí; Pero dime, ¿te vas a quitar la gominata?  
DORITA.- Hoy mismo. Y no fumo más, ni bebo más whisky.  
JOAQUIN.- No practicarás al box...?  
DORITA.- El amor me manda. Mira... para qué veas. No escribiré más versos.  
JOAQUIN.- La musa argentina agradecida.  
DORITA.- ¡Malo! (ROMPE LOS PAPELES) Y la batería?  
JOAQUIN.- No toques la batería.  
DORITA.- Sí, no la voy a tocar.  
JOAQUIN.- Te digo que no la rompas.  
DORITA.- Es tan alegre. ¿No es cierto?  
JOAQUIN.- (ABRAZANDOLA) Mi señorita Charleston.  
DORITA.- (SE OYE UN TIRO) ¡Joaquín; ¡Dios mío;  
JOAQUIN.- ¿Qué pasa?  
DORITA.- ¡Julián; ¡Es Julián;  
JOAQUIN.- Es Julián... ¿Y qué?  
DORITA.- Se ha suicidado. ¡Me lo juró; Estoy segura. (SUENAN DOS TIROS)  
JOAQUIN.- No. Me está gastando las balas.  
DORITA.- Déjame ir. Es muy capaz. (CORRE A LA VENTANA Y EN EL MOMENTO QUE VA A SALIR, ENTRA JULIAN)  
JULIAN.- ¿Has oído esos tiros, Dorita?  
DORITA.- Sí.  
JULIAN.- Los tiré al aire. Eran la voz de alarma. Quería darte lugar a arrepentirte. Quería medir tu amor. Ahora lo comprendo... Estás pálida y afligida... Tú me quieres... ¡Huyamos;  
JOAQUIN.- Démosle el gusto... ¡Dorita... Huyamos; (SE ABRAZAN)  
JULIAN.- ¿Cómo? ¿Entonces yo?  
JOAQUIN.- ¡El ridículo, compañero;  
JULIAN.- Dorita, ésta es una traición;  
JOAQUIN.- Devuélvame el revólver.  
JULIAN.- ¿Y con qué me mato yo, ahora? (LO DEVUELVE)

JOAQUIN.- Lea sus versos...

JULIAN.- Al trono de mi grandeza no llegan las voces de la envidia ni la ponzonosa perfidia de las mujeres...

CRISANTA.- ¡Ordinario; ¡Malandrín;... ¡Almacenero; (ENTRA) Dorita, fúgate con Julián. Tu padre me ha levantado la mano. Yo te acompaño. Nos iremos a Aragón.

DORITA.- No puedo, mamá... (SEÑALA A JOAQUIN) Me caso con Joaquín.

CRISANTA.- ¡Lo quieres;... ¡Dios mío;... ¡Estoy perdida;

JULIAN.- Vámonos los dos, señora...

REMO.- (ENTRANDO) ¡Vieja loca;... ¡Joaquín; ¡Hijo mío;

DORITA.- ¡Papá;... (SE ABRAZAN).

T E L O N

-----